

dificultades. En efecto, ¿cómo podrían congeniar un Buñuel ateo, blasfemo, caprichoso y sensual, con un Julio Alejandro respetuoso, creyente, de una sensibilidad artística fuera de lo común e indiferente a las mujeres?

Julio estuvo a punto de renunciar a su colaboración con Buñuel pero comenzaron a hablar de España, de Aragón, de sus vivencias comunes. Tenían casi la misma edad y se habían conocido de niños en San Sebastián; terminaron entendiéndose a un nivel profundo, más allá de la simple realidad. Era obvio que no podían llegar a ser amigos, pero Buñuel, a pesar de las bromas de no muy buen gusto que le gastaba a Julio, estaba fascinado por la vida aventurera que éste había llevado, mientras que Julio lo respetaba como maestro genial.

El periodista y escritor Paco Ignacio Taibo I dijo algo muy elocuente al respecto, que Román Ledo transcribe en su libro sobre Julio Alejandro:

«Lo cierto es que Julio y Luis tienen un viejo problema sobre estéticas. Mientras Julio busca con apasionada entrega la belleza de un jarrón, de un tapiz, de una alfombra, Luis coloca la cámara de espaldas a esas cosas. Sin embargo, ambos hicieron cine juntos [...] Julio le traía a Luis cosas bellas para decorar habitaciones que se suponía debían ser elegantes. Luis miraba las cosas bellas y prefería siempre las peores».

Hicieron, no obstante, cinco películas juntos: en 1953 *Abismo de pasión*, en 1958, *Nazarín*, en 1961 *Viridiana*, en 1964 *Simón del desierto* y en 1965 *Tristana*. En los títulos de las cinco películas aparecen los nombres de Julio Alejandro y Luis Buñuel como adaptadores o guionistas. Además, sin figurar en los créditos, Julio fue el «ambientador» de *El ángel exterminador* en 1962 y prestó sus pies desnudos a Francisco Rabal en primeros planos de *Nazarín*, porque el realizador los consideraba más fotogénicos que los del actor principal...

Buñuel tenía el proyecto de llevar al cine la novela *Cumbres borrascosas* desde 1932 pero en ese momento, no fue posible. En 1938, los norteamericanos filmaron la novela de Emily Brontë con la dirección de William Wyler y la interpretación de Laurence Olivier y Merle Oberon. Fue una gran película que tuvo éxito en todas partes y que se sigue recordando. Pero fue la adaptación de sólo una parte de la novela y, a pesar de su fuerza insólita tratándose de una producción hollywoodiense, primó el romanticismo y un final feliz obligatorio: las almas de la pareja central, tomadas de la mano, se alejan de la cámara hacia dónde? Tal vez hacía el paraíso de los amantes. Buñuel insistió,

en cambio, en mostrar lo más malsano de esta historia de *amour fou* y, en un final antológico, vemos al amante destapar la tumba de su amada y acostarse junto a ella para morir o vivir su última noche de amor². Actuaron Irasema Dilian y Jorge Mistral y no fueron bien tratados por la crítica, lo cual fue algo injusto sobre todo en el caso de la Dilian (o Dilián)³.

De 1958 es *Nazarín*, según la novela de Benito Pérez Galdós. Buñuel y Julio adaptan la novela y transforman el triunfo de la espiritualidad y la fe en el triunfo de la duda. Se ha falseado lo que proponía Pérez Galdós, pero la película es excelente, recibe un gran premio en Cannes y da lugar a una interminable cantidad de estudios críticos laudatorios. Las actuaciones de Francisco Rabal y Marga López son impecables.

En 1961 estalla el gran escándalo de *Viridiana*. Después de muchos años Buñuel retorna a su país y realiza la más blasfema, la más buñueliana de sus películas. Y una de las mejores de toda su carrera. La colaboración de Julio Alejandro, por supuesto, fue utilísima en lo que se refiere a dar forma al guión y componer los diálogos, pero no intervino en el contenido. El Vaticano, por intermedio del *Osservatore Romano*, amenazó con excomulgar a todos los responsables, pero, a pesar de Franco y del Vaticano, *Viridiana* fue ensalzada en todo el mundo. Curiosamente, el gobierno de Franco había permitido el rodaje con algunos cortes, pero después de que el filme recibiera la Palma de Oro en Cannes, fue prohibida su exhibición.

Julio Alejandro y Buñuel colaboran una vez más en *Simón del desierto* (1961), que quedó en un cortometraje de 40 minutos, pues la película en tres episodios que pensaba hacerse (los otros dos dirigidos respectivamente por Vittorio de Sica y Stanley Kubrick) no pudo llevarse a cabo por falta de dinero.

De 1965 data la última colaboración de Buñuel y Alejandro: *Tristana*, nuevamente sobre una novela de Pérez Galdós, que resultó un filme memorable y uno de los menos desenfrenados del realizador. Se trata esta vez de una triproducción franco-italo-española con Catherine Deneuve, Franco Nero y Fernando Rey.

² Hubo también una versión egipcia de la novela: *El gharib* («El extraño»), dirigida por Kainal Selim y Fatin Abdel Wahab en 1956.

³ Irasema Dilian (1924-1996), estrella del cine italiano de los años 40, era de origen polaco-brasileño. Después de su período italiano, filmó algunas películas en España, Francia y Portugal, y finalmente se radicó en México donde dejó de ser Irasema Dilian (con acento prosódico en la primera i del apellido) para pasar a ser Dilián.

El resto de los guiones de Julio Alejandro, siempre elaborados con el mayor cuidado y con un estilo literario impecable, fueron el punto de partida de algunos filmes de alto nivel –*Días de otoño* de Roberto Gavaldón (1962) con Pina Pellicer e Ignacio López Tarso; *Eugenia Grandet* de Emilio Gómez Muriel (1952) con Marga López; *El gran autor* de Alfredo B. Crevenna (1953, Premio Ariel a la mejor adaptación) con Pedro López Lagar; *Ochocientas mil leguas por el Amazonas* de Emilio Gómez Muriel (1958, Premio Onix a la mejor adaptación), y *Canoa* de Felipe Cazais (1975), que está considerado como uno de los cien mejores filmes mexicanos de toda la historia—. Pero fueron también muchas las películas de rutina y de objetivo puramente comercial cuyo ejemplo más portentoso es *Rosas blancas para mi hermana negra* de Abel Salazar (1968), sobre un argumento oficialmente escrito por Arturo Wall y Alfredo Malerba, pero cuya autora parece haber sido Libertad Lamarque en persona. Vale la pena ver la cosa con cierto detalle:

«Una famosa cantante de tangos, de raza blanca, (Libertad) y una señora negra (la recitadora y actriz cubana Eusebia Cosme) son amigas inseparables desde siempre. No aparecen hombres ni se habla de ellos pero deben haber obrado en algún momento porque Libertad tiene una hija blanca y Eusebia una hija negra, como Dios manda. Pasa el tiempo con algunos tangos cantados maravillosamente por Libertad y las niñas son ya dos adolescentes. Robertha, la joven negra, tiene un novio blanco y Laura, la blanca, tiene un novio negro que es médico y muy bello. Se han conocido en un hospital adonde Laura va a tratarse de una afección cardíaca que oculta a su madre. Pero no le oculta que está enamorada del médico, lo cual provoca una catástrofe. Fluye todo el racismo de Libertad y la abnegada amistad con Eusebia se rompe para siempre. Todo ello agrava los problemas cardíacos de Laura que, según afirma el médico, sólo podrá salvarse si se efectúa un injerto de corazón. Pero falta el donante. Mientras tanto, Robertha sufre sin cesar porque su novio blanco, que la desea y dice quererla, no se atreve a presentarla a su familia y amigos porque le avergüenza el color de ella. Robertha sale desesperada a la calle y es atropellada por un camión. La llevan al hospital donde se atiende Laura, pero es demasiado tarde, Cae, pues, del cielo el corazón a injertar, pero para ello hace falta el permiso del pariente más allegado. A pesar de las vejaciones sufridas, Eusebia, con gran nobleza» permite el injerto. La última escena nos muestra a las dos mujeres (Libertad y Eusebia), que se han reconciliado, llevando una enorme corona de rosas blancas para colocar sobre la tumba de Robertha. Las dos señoras no se separarán más pues tienen ahora una hija común: el cuerpo de una con el corazón de la otra».

Durante sus 34 años de estadía en México, Julio Alejandro que, como ya se dijo, sólo estaba autorizado a escribir guiones, se entregó con entusiasmo a otras dos de sus pasiones: la colección de objetos de arte y la cocina. Fue acumulando los objetos de arte, tal como Dolores del Río y María Félix, quienes a veces lo acompañan en sus compras. Lorenza Galeano, una española que poseía una tienda de antigüedades, se convirtió en la amiga más fiel de Julio y siguieron frecuentándose hasta la muerte de él, intercambiando siempre confidencias, objetos de arte o recetas de cocina.

Con el correr del tiempo, y por razones de salud, Julio se establece en Cuernavaca, «la ciudad de la eterna primavera», pero en 1984 decide retornar definitivamente a España. Se instala en Jávea, en una casa comprada a medias con uno de sus hermanos.

Vuelve a escribir obras de teatro y cuentos. Su último trabajo cinematográfico (en 1991) es una adaptación de *San Miguel Bueno, mártir* de Unamuno, en colaboración con Alfredo Castellón, quien poco antes había adaptado para la televisión española la pieza *Barriada* de Julio Alejandro. Dijo Castellón de Julio «Él y García Lorca son los dos autores españoles que conocen mejor el alma de la mujer».

Julio Alejandro recibe en vida el honor de que una calle del pueblo de Balbunte lleve su nombre (en 1992). En 1993, el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Aragón le entrega la «Medalla al mérito profesional».

El Festival Internacional de Huesca decide rendir un gran homenaje a Julio Alejandro con la publicación de una antología que recoge lo mejor de su obra. El volumen de casi 600 páginas se llamó *Fanal de popa*.

El 21 de septiembre de 1995, Julio Alejandro muere en Jávea, a los 89 años.

Desde 2003, la Sociedad General de Autores y Editores de España otorga el «Premio Julio Alejandro» al mejor guión cinematográfico del año, categoría largometraje.